

ARTICULISTA
INVITADOJORGE
ROMERO
HERRERA*

@jorgellalle

Crónica de
una crisis
económica
anunciada

México atraviesa un momento de gran incertidumbre económica. La administración actual ha sido indiferente y omisa para incentivar la economía que ya presentaba un debilitamiento desde el 2019 – por sus fallida política – y que se acentuó por la pandemia. Hoy existen focos rojos en diversos indicadores económicos y no todos atribuibles al contexto internacional.

En este sexenio la economía mexicana experimenta el crecimiento más bajo de los últimos 40 años, con una tasa de -0.73%. México es el país con el peor avance del PIB per cápita de entre todos los países de la OCDE. Las estimaciones del cuarto trimestre de 2018 al primer trimestre de 2022, señalan que el ingreso promedio de los mexicanos, en dólares, se redujo -6.0%.

Estamos enfrentando la peor alza inflacionaria en los últimos 21 años, con niveles mayores a 7%. En cuanto a la tasa de interés, en su noveno intento consecutivo por estabilizar la inflación, alcanzó 7.75%. De acuerdo con Banxico, durante el actual gobierno los inversionistas extranjeros vendieron valores gubernamentales por 534 mil 450 millones de pesos, lo que significa una salida de capitales no vista en las últimas décadas.

A pesar de que el presidente manifestó en campaña que no endeudaría más al país, es algo en lo que mintió de nuevo: de diciembre de 2018 a abril de 2022 la deuda bruta total pasó de 11,019 millones de pesos a 14,003 millones de pesos, un incremento de casi 50%.

Lo que realmente beneficia directamente a las y los mexicanos es la creación de empleos, bien remunerados y con prestaciones de ley, pero ninguna de las políticas públicas del actual gobierno lo favorece. Las personas económicamente activas están más en el sector informal, incrementándose en 192,669 personas, una tasa de incremento de 10.6%. Hoy en nuestro país 60% de los salarios que se generan están en el sector informal.

La política del actual gobierno se ha centrado en la política social de apoyos económicos: la mayoría mal direccionados y que no generan un apoyo sólido a la economía familiar, pues no se orientan a generar mejoras sustanciales de mediano y largo plazo, y muchos de esos apoyos “sociales” son en realidad dádivas electorales. Por supuesto no estamos en contra de generar una política social subsidiaria, pero con reglas de operación y padrones claras y transparentes. El populismo de la 4a transformación dista mucho de ser una visión de Estado orientada a favorecer un crecimiento que beneficie a la mayoría de los mexicanos. Es urgente ponernos a trabajar en soluciones para la gente. Estamos en una condición de emergencia que requiere políticas públicas efectivas y no un populismo electorero cuyo único propósito es preservarse en el poder.

*Coordinador del PAN en la Cámara de Diputados